

# Los Alpes de Savoya y el Cervino

*Dedicado a Loli, compañera de ascensiones y escaladas.*

Desde el año 1953, en que por desgracia se vio obligado nuestro querido compañero Alfonso Hervías a escribir en nuestro boletín PYRENAICA sobre las ascensiones realizadas en los Alpes, yo, torpe y modestamente volveré a hablaros sobre este macizo, sueño de todos los que hemos escalado en Pirineos. La preparación que podemos llevar los montañeros vascos no es perfecta para las grandes escaladas que se pueden realizar en el macizo montañoso más bello del mundo: LOS ALPES.

Sin embargo, haciendo un largo entrenamiento en las rocas de Santa Bárbara y en la Sierra de Aralar, hemos conseguido culminar ascensiones superiores a las que estamos acostumbrados en los Pirineos.

Me hallo contento de lo realizado en este mi primer año de escalada en Alpes, y comprendo que no lo debo todo a mí, sino a las montañas guipuzcoanas, base del entrenamiento físico y también al mejor compañero de cordada que he tenido, Lolita, montañera de alma y corazón, además de un gran temple, como he podido comprobar en estas escaladas.

AGOSTO DE 1958

La excursión al macizo alpino, planeada y estudiada meses atrás, estaba ya en marcha. El comienzo fue sencillo pero de una enseñanza útil y valiosa. Las pequeñas agujas de L'M y Petit Charmoz, con sus pasos bellamente aéreos, habían sido el primer contacto con los maravillosos Alpes. Posteriormente, la ascensión al Mont-Blanc, resultó sumamente agradable y bella. Un poco infantilmente, pienso en la enorme cantidad de hielo que existe acumulada, y todavía sorprendido, conservo en los oídos el estruendo seco y potente de los aludes que caían de la aguja de Bionnassay, mientras el sol nos despedía del día con un espectacular derroche de belleza en el refugio de la Aiguille de Gouter, que se halla situado alrededor de los 4.000 metros de altitud.

También pienso en la travesía de la Aiguille de Midi al collado del Gigante, contemplando gran parte del camino el Diente del Gigante, ascensión muy nombrada y que nos resultó frustrada por la fuerte tormenta de nieve que nos cogió entre los seracs del Gran Flambeau y el Refugio Torino, poco después de haber caído Loli en una profunda grieta de la que quedó colgando gracias a la cuerda que nos unía. Del Refugio Torino descendimos a Courmayeur, pequeña ciudad como Chamonix, que vive alimentada por la montaña, para trasladarnos a Zermatt, base de la ascensión al CERVINO. Antes, hubimos de cruzar el Valle de Aosta, y pasar la frontera italo-suiza por el collado de San Bernardo, donde tuvimos ocasión de visitar sus famosos perros, haciendo noche en el Hospicio, para continuar al día siguiente a Zermatt.

La primera visión que tuvimos de este pintoresco pueblo suizo será inolvidable; es idéntico a las fotografías que conocemos, en su colorido y arquitectura. Tuvimos ocasión de conocerlo bastante bien, debido a una rozadura que tuve infectada en un pie y que me imposibilitó de hacer montaña durante una larga semana, empleada en pasar cojeando por la única calle del pueblo.

La tarde del 14 de agosto salimos hacia el Refugio de Horlny, que se hallaba abarrotado de escaladores, lo que nos indujo a pasar la noche en una especie de hotel, enclavado junto al refugio. El siguiente día, a las tres y media de la mañana ya estábamos levantados y pidiendo el desayuno. Abandonamos el hotel (3.167 metros) a las cuatro y media de la mañana, sin amanecer todavía. Me encordé con Loli en la misma puerta

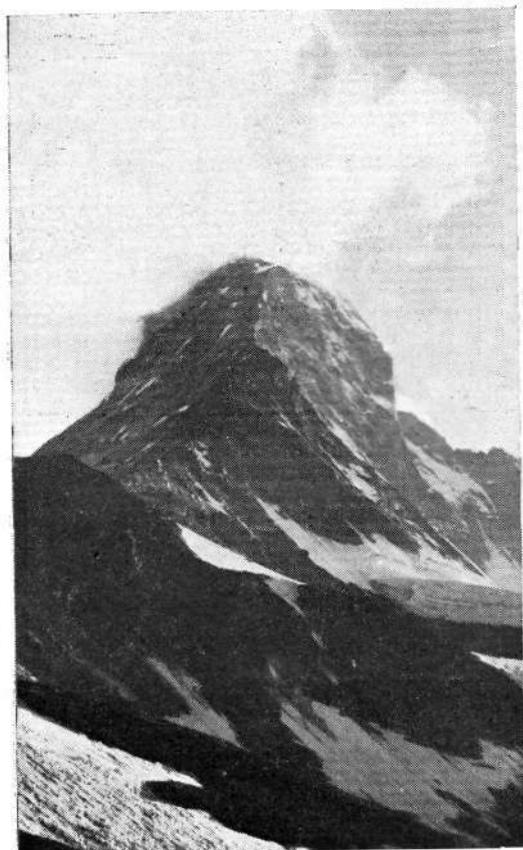


*Maravillosa vista que se nos ofrecía de los Drus y la Aguja Verde durante nuestra escalada en la Aguja del Petit Charmoz.*



*Jornaaa de aproximación al Cervino, con la belleza del Monte Rosa al fondo.*

(Fotos M. Go'cochea)



*A nuestro descenso esta grandiosa montaña se envolvía con su penacho de blancas nubes, atrayendo una de sus terribles tormentas.*

(Fotos M. Goicoechea)



*Triste despedida de los Alpes, el día de nuestro regreso, las montañas continuaban esperando otro nuevo número de escaladores.*

del hotel, y con anillos de cuerda en la mano, empezamos a trepar por la arista. En seguida de comenzar la ascensión hay que franquear un paso de segundo grado superior y por trozos que se van haciendo bastante aéreos se van remontando metros. La vía a seguir considero inútil explicar por lo compleja que resulta. Unas veces por la arista y casi todo el rato por la pared vamos subiendo hasta que divisamos a poca distancia la cabaña de Solvay, situada a 4.000 metros aproximadamente. Para llegar a ella hubimos de superar uno de los pasos más difíciles de toda la escalada; la placa Moseley, se pasa en libre y se halla colocada una sólida clavija para reunión, y pocos minutos después, a las siete y cuarto de la mañana, entrábamos en la cabaña, donde pusimos nuestros nombres en el registro existente en la misma, y vimos el paso de dos montañeros navarros acompañados de guías, que habían ascendido el mes de julio, alegrándonos de ver que no éramos los únicos vascos que habíamos pasado este año en dirección al Cervino.

En menos de diez minutos proseguimos de nuevo la marcha hacia el punto llamado L'Epaule. Nada más continuar la ascensión superamos otra placa de unos seis metros y tomando la arista proseguimos por ella asomados a la pared norte, escalada ésta que nos describe Gastón Rebuffat, el gran alpinista, en su obra «Estrellas y borrascas». Tras algunos pasos bellos y aéreos por la pared norte, llegamos hasta las cuerdas colocadas durante unos cien metros desde L'Epaule. Estas cuerdas facilitan muchísimo la ascensión, a pesar de haber dado lugar a algún accidente por haberse desprendido, cuyo hecho originó un litigio respecto a la continuidad de su empleo. De todos modos si éstas desapareciesen, sería un pico mucho más selecto todavía de lo que es. En las últimas cuerdas, las más fatigosas, Loli me sustituyó en el primer puesto, soportando el enfriamiento de las manos al agarrar éstas cubiertas por una capa de hielo, hasta que llegamos al resalto final, donde nos pusimos los crampones, ocupé el primer puesto y asegurado por Loli comencé a remontar unos sesenta metros de hielo pulido de unos 55° de inclinación. Hacia la mitad, nos reunimos y de un último tirón hasta el final de la pendiente, por unas rocas fáciles llegamos a la arista final y de allí a la cima, a las diez y cuarto de la mañana, 4.505 metros de altura, en un día que el mundo era nuestro, dominado desde esta atalaya que se habla en el mundo entero. No escribiré sobre la satisfacción que sentíamos, ni sobre la maravillosa vista que contemplábamos; Monte Rosa, Breithorn, y por otro lado el Diente Blanco, etc., todos los que habéis estado en una gran montaña lo sabéis y los que no habéis tenido esta fortuna podéis fácilmente imaginar la perspectiva del paisaje en plenos Alpes, a esta altura y sin bruma que obstaculice vuestra mirada. En seguida movido por las prisas de Loli empezamos el descenso, llegando con los pies medio helados, a la cabaña de Solvay. Ya la cima del coloso Cervino se hallaba envuelta por las nubes, y parando unos breves minutos continuamos el descenso ensordecidos por los aludes de piedras que caían casi continuamente. Esos aludes que nos menciona Whymper y que al cabo de un siglo continúan como para dar testimonio de sus palabras. Las piedras rodaban aunque cerca, no por nuestra vía, y en algunos momentos nos hacía temer por nuestra seguridad. Nos manteníamos atentos al descenso, muy fácil de equivocarse. El día anterior, dos cordadas, alemanes e italianos hubieron de vivaquear por un error en el descenso, y hoy de nuevo, unos italianos que bajaban detrás nuestro y con los que hemos estado charlando en Solvay, han quedado cerrados en un laberinto de precipicios. Nosotros con algo de suerte y serenidad hemos llegado tras doce horas de marcha al hotel de Horlny. Algo fatigados continuamos el descenso corriendo campo a través, satisfechos de nuestra última escalada, pasando al anochecer por el pueblecito de Smutt, para llegar de noche a Zermatt, donde tomamos unas exquisitas botellas de cerveza, y una fuerte cena, después de quince horas de marcha y escalada.

MANUEL GOICOECHEA, del Amaikak-Bat